

La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNaM) frente a los desafíos de la continuidad académica en el contexto de la emergencia sanitaria del COVID 19, a partir de la experiencia desarrollada por las carreras de Licenciatura en Antropología Social, el Profesorado en Ciencias Económicas y de Guía de Turismo.

Autores:

Claudia Wrobel, Universidad Nacional de Misiones- Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales: cfwrobel@fhycs.unam.edu.ar

Mariana Dimas, Universidad Nacional de Misiones- Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales: correodemariand@gmail.com

Mirta González, Universidad Nacional de Misiones- Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales: mirgon59@gmail.com

Sergio Benítez, Universidad Nacional de Misiones- Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales: serbentur@gmail.com

Franco Ciganda, Universidad Nacional de Misiones- Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales: francocig@gmail.com

Introducción

La siguiente ponencia es el resultado de dos instancias de trabajo reflexivo; en primer lugar un trabajo de investigación titulado “Las políticas institucionales de continuidad pedagógica y su recontextualización en los departamentos de Ciencias Económicas, Turismo y Antropología Social durante el periodo de pandemia 2020 – 2021” y un Proyecto de Investigación en proceso de ejecución denominado “Impacto de la pandemia en las prácticas de docencia en tres carreras de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales¹ de la Universidad Nacional de Misiones² y su repercusión en los estudiantes ingresados en los años 2020 y 2021”.

Contexto y situación problemática como objeto de investigación

Las instituciones y en particular las vinculadas con la formación superior tienen aspectos constitutivos que le son propios y que operan como invariante en la universalidad de las mismas, y que se constituyen en derredor de la dinámica entre la formación profesional, la producción científica y la transferencia de conocimiento, como funciones que son atribuibles a cada espacio organizativo como también de los agentes dinamizadores de la vida institucional y los sistemas de interrelación construidas. Estos rasgos de universalidad también se recontextualizan a partir de cómo cada una de estas instituciones se han construido y como han encontrado un estilo de funcionamiento a partir de la particularidad y singularidad de su experiencia histórica.

Esta universalidad y singularidad en los estilos de funcionamiento institucional fue dramáticamente interrumpido producto de la emergencia sanitaria producto de la pandemia del COVID en marzo del 2020, quedando en suspenso perspectivas, principios de acción y representaciones construidas sobre la dinámica y modelo académico construido en base a la presencialidad y sus dispositivos de interacción que regulaba la cotidianidad de estas actividades consustanciales a la formación superior, rasgos compartidos en general por todo el sistema educativo.

El escenario universitario, definido en primera instancia como un interjuego propio de la dinámica institucional, la pandemia y particularmente el aislamiento y el distanciamiento social obligatorio, puso en cuestión las implicaciones de los actores institucionales y agudizó la tensión en las interrelaciones que se desplazaron en una migración repentina e imprevista hacia

¹ en adelante FHyCS.

² en adelante UNaM.

nuevos entornos, con nuevas formas académicas y la mediación de dispositivos recontextualizados para su aplicación a las tareas de formación profesional, reconfigurando su objeto y sus estilos construidos y consolidados.

La perspectiva del análisis institucional (Loreau – 1975)[1], supuso un marco teórico – metodológico apropiado para dar cuenta de esta ruptura entre los modelos académicos construidos y los desafíos que planteó la reorganización de la vida social y en particular de la vida en las instituciones universitarias, tanto en las representaciones construidas respecto a un escenario definido por un entorno virtual, como también las significaciones atribuidas a las prácticas formativas por los actores institucionales universitarios y la eficiencia de las mismas en función de las metas de calidad y pertinencia, expresando una dialéctica entre el micro espacio institucional y las problemáticas emergentes de la realidad macrosocial, profundamente atravesadas por medidas dispuestas para afrontar la crisis sanitaria.

El afrontar el estudio del impacto y desafíos que la formación universitaria en contexto de pandemia también significó, como equipo de investigación, asumir las implicaciones personales que tuvo el transcurrir desde otro lugar el compromiso formativo en nuevos escenarios mediados por la virtualización de las prácticas y la incorporación de nuevos artefactos y dispositivos que debían ser resignificados, por ser la única estrategia disponible para garantizar la continuidad académica. En tal sentido los problemas que este escenario planteó fue una reorganización curricular que garantizaran la enseñanza de los contenidos mínimos indispensables a cada campo de conocimiento y, a cada especificidad disciplinar; una reorientación y recontextualización de las modalidades de enseñanza consolidadas en la presencialidad, hacia entornos virtuales que implicaban la innovación en los recursos movilizados, los dispositivos disponibles y un tipo novedoso de intercambio e interacción entre docentes y estudiantes, que comenzaron a atravesar las prácticas académicas, en un contexto de incertidumbre que generaba la “nueva normalidad”.

El nuevo escenario y normalidad en el funcionamiento de la UNaM, planteó una resignificación de las competencias entre los distintos agentes institucionales buscando definir la estrategia más adecuada para afrontar este período de excepción, la movilización de un capital específico vinculado con la virtualización de la enseñanza y aprendizaje, las competencias y habilidades exigibles en este nuevo entorno de las prácticas académicas, tanto en lo que refiere a las estrategias de enseñanza – aprendizaje y cómo ello conduciría a reorientar las prácticas profesionales (Escolar – 2000)[2] .

La continuidad académica en el proceso de la emergencia sanitaria desde la perspectiva del análisis institucional y la vivencia de los actores

La elección de la perspectiva teórico- metodológica centrada en el análisis institucional permitió explorar la dinámica adquirida en el funcionamiento en un escenario de aislamiento y distanciamiento social durante el COVID 19, entendiendo que esta orientación permitió abordar el proceso de producción y reproducción de las relaciones sociales en el marco de la continuidad académica, basado en una cotidianidad signada por las modalidades de enseñanza, interacciones entre los diversos actores institucionales, en la configuración de un nuevo marco normativo que otorgara legitimidad y legalidad a las acciones novedosas y conflictivas que se desplegaron a nivel político institucional de la gestión, a nivel académico desde la reorientación de la formación con nuevos estándares y a las interacciones – vínculos mediados por lo virtual.

La dinámica institucional oscilaba entre la dialéctica de lo instituyente y lo instituido (Lourau – 1975)[3] que producían y reconfiguraban la cotidianidad, siendo de manera repentina resignificada en un proceso de nuevas formas de funcionamiento institucional y las representaciones que los colectivos docentes y estudiantes tenían de este proceso que alteró las prácticas y el escenario conocido hasta ese momento.

Además de profundizar las desigualdades ya existentes, la pandemia planteó un recrudecimiento de la tensión entre los saberes requeridos para afrontar este nuevo escenario, y las experiencias previas registradas del desarrollo de propuestas académicas a distancia, que facilitarían una adecuación más rápida e intensa entre uno u otro agente institucional. Estos saberes y experiencias plantearon diferenciaciones y particularidades en cómo cada Unidad Académica de la UNaM afrontó los desafíos de la continuidad pedagógico-académica, marcando las particularidades que hacia el interior de cada una de ellas.

La perspectiva teórica – metodológica como resultante de un proceso de constante reconfiguración

La decisión de optar por la perspectiva teórico – metodológica del análisis institucional, también implicó incorporar la metodología cualitativa usando como principal instrumento las entrevistas semiestructuradas, a efectos de analizar desde la perspectiva de los actores políticos, institucionales y académicos el proceso de disrupción registrado por el cambio radical del escenario de funcionamiento del Sistema Universitario Argentino. En dicho contexto, los procesos de adecuación, adaptación y recontextualización de los lineamientos federales establecidos para la continuidad pedagógico – académica de la formación profesional en la UNaM en tres de las principales ofertas académicas de la FHyCS - Licenciatura en Antropología Social, Profesorado en Ciencias Económicas y Guía de Turismo -, los campos formativos requerían formas particulares de resolver los trayectos vinculados con las prácticas profesionales en un contexto de suspensión absoluta del trabajo en el territorio. De estas condiciones surgen la necesidad de seleccionar categorías de análisis que den cuenta del proceso de la formación académica y el de la intervención en ámbitos e instituciones, vinculante este último con requisitos de titulación.

Tomando como referencia los tres momentos o dimensiones del análisis institucional significó abordar aquellos aspectos del funcionamiento institucional de la UNaM, la FHyCS y las carreras seleccionadas como objeto de investigación desde la universalidad, a través de las diferentes recontextualizaciones que se dieron respecto a los lineamientos y/o recomendaciones establecidas en el marco de la Secretaría de Políticas Universitarias para la continuidad académica formativa. Los elementos comunes afrontados por las distintas Unidades Académicas que componen la organización institucional de la Universidad, tanto en lo que refiere a aspectos vinculados con el funcionamiento y gestión política en este proceso complejo y contradictorio iniciado con la declaración de la emergencia sanitaria.

Esta universalidad que compartieron las instituciones universitarias que configuran la organización formal y académica de la UNaM, también debió ser enfocada desde la particularidad y singularidad con que se recontextualizó estos criterios orientadores para la continuidad en el funcionamiento, a partir de la particularidad de cada facultad y de los agentes institucionales que la componen. Y en este contexto de singularidad como criterio para enfocar el análisis del impacto académico y en la práctica de los docentes – estudiantes, orientó la perspectiva utilizada en tratar de analizar tres carreras con orientaciones disciplinares y campos

ocupacionales diferentes, como también el significado específico atribuido a las prácticas profesionales o profesionalizantes en cada una de ellas. Para ello se seleccionaron asignaturas que implican prácticas profesionales o profesionalizantes y se procedió a entrevistar a los integrantes de dichas cátedras.

Desde la perspectiva del Análisis Institucional se seleccionó la dialéctica entre sus principales categorías analíticas: lo instituido, aquello que emergen de los condicionamientos estructurales del modelo académico y su reorganización en función de las indicaciones normativas para el nuevo funcionamiento en un contexto de excepcionalidad (emergencia sanitaria); lo instituyente entendiendo tanto a las readaptaciones operadas en el contexto institucional y los actores, como las formas de resistencia y conflicto que como fuente dinamizadora de este proceso de cambio y ajuste de prácticas políticas, institucionales y académicas. En el análisis también se incluyen las nuevas formas y prácticas que se institucionalizaron en el marco de la continuidad académica en el período pandémico, y que hoy son incorporadas al repertorio de los actores institucionales para afrontar los desafíos emergentes, como por ejemplo la mediación tecnológica en la formación académica.

Las categorías asociadas al análisis institucional (Lourau – Lapassade – 1981) permitió establecer el conflicto existente entre la normatización (complejo jurídico que regula el funcionamiento universitario y en particular en la UNaM) y las prácticas académicas institucionalizadas bajo ese modelo estructurado en base a la presencialidad física, que se constituye en el marco referencial para la determinación específica de un tipo de práctica académica – social de profunda significación para los actores institucionales. En tal sentido, la opción de perspectiva permitió “revisitar” la matriz de funcionamiento académico, en el territorio concreto donde opera, las asignaturas que componen el campo de las prácticas profesionales /profesionalizantes de las carreras seleccionadas para realizar el estudio del impacto.

La tarea desafiante constituyó la construcción de los datos, considerando que ello solamente podría emerger, en tanto práctica significativa, de los propios actores institucionales con responsabilidades específicas: conducción política; técnica; administrativa y académica. Las propias narrativas de los implicados en el proceso de adaptación y readaptación de sus prácticas en un escenario radicalmente diferente y que fue necesario objetivar[4], para transformar la experiencia subjetiva como objeto a partir del cual reconstruir los itinerarios de los docentes como parte de la construcción de los datos y transformarlos en información.

Las entrevistas fueron el marco en el que se dio lugar a las adaptaciones intuitivas que fueron desarrolladas en el marco del mandato institucional por la continuidad pedagógica, la reestructuración curricular y la inauguración de nuevas formas de interacción mediadas por la virtualidad y los dispositivos disponibles. Desde la percepción de los actores sean políticos, técnicos, administrativos o académicos el nuevo escenario deparó el despliegue de estrategias que permitieran operar en este escenario, sin que pudiera contar con un repertorio metodológico y sistemático, o siguiera a modo instrumental el manejo de herramientas, dispositivos y aplicaciones vinculadas con la virtualización de la interacción y la práctica pedagógica.

En el contexto de incertidumbre generado por la dinámica que desarrolló la emergencia sanitaria y su manifestación en el aislamiento (2020) y el distanciamiento (2021) social obligatorio, planteó desafíos de construir acuerdos sobre las nuevas reglas orientadas a establecer itinerarios institucionales y académicos, que se basaron en la protocolización de toda actividad vinculada con la continuidad pedagógica (exámenes finales, reestructuración curricular; modalidades de enseñanza – aprendizaje mediadas por entornos virtuales y la universalización de las plataformas – Aulas Virtuales, procedimientos administrativos para acreditar las propuestas de continuidad pedagógicas de cada carrera y asignaturas, etc.).

La reconstrucción de la dinámica institucional – académica bajo nuevas reglas (lineamientos, protocolos y fases de la continuidad) en la FHyCS y en las carreras en estudio (Licenciatura en Antropología Social; Profesorado en Ciencias Económicas y Guía de Turismo), implicó un proceso complejo de adaptaciones y readaptaciones acordes a la realidad particular, produciéndose una reinención de las prácticas en base a una ruptura epistemológica, curricular y pedagógica, a una interpretación de las formas que superaban el andamiaje normativo nuevo.

Desde la perspectiva de los docentes y estudiantes como actores principales de la reorganización institucional en el marco pandémico, expresados en las entrevistas, fue una lógica operacional de constante constatación de la eficacia de las estrategias desplegadas, marcados por marchas y contramarchas de los procedimientos y normas, bajo una impronta y lógica del empirismo.

La dinámica institucional en este contexto cambiante y de incertidumbre planteó de por sí la emergencia de prácticas recontextualizadas, cuya manifestación estuvo dada por la ruptura de los modelos académicos conocidos y practicados por los docentes, estudiantes, no docentes, administrativos, técnicos y aquellos que tenían la responsabilidad de la gestión política. Esta

ruptura de los estilos académicos consolidados, también supuso una ruptura epistemológica que devino en la irrupción de un proceso novedoso en la formación profesional y la determinación de un proceso metódico de selección de contenidos claves para sostener los estándares de calidad y una sospecha sobre la eficacia de la mediación de los dispositivos y plataformas que configuraron la virtualización académica.

En las readecuaciones y contextualización de la actividad académica expresada en la emergencia de las nuevas reglas institucionales y en la perspectiva de los actores, puso en evidencia el lugar que tuvo la formalización de la continuidad académica, como también la relación conflictiva entre ésta y las representaciones y prácticas desplegadas por estos en las actividades vinculadas con la enseñanza y la evaluación.

Las prácticas académicas registradas en el territorio específico de las carreras que son objeto específico de investigación, implicó el despliegue de una estrategia coyuntural de efecto duradero, en tanto formas de significar la formación académica y como ella implicó grados crecientes de involucramiento con los desafíos que plantea el ejercicio y la realidad profesional. La nueva normalidad, una vez concluida formalmente la emergencia sanitaria y sus dispositivos, significó una ampliación del repertorio que incluye formas articuladas entre el modelo académico tradicional complementado con el uso deliberado y no contingente de las formas derivadas de la virtualización y sus principales aplicaciones y dispositivos, institucionalización de las aulas virtuales como un espacio concreto de experiencias académicas diferenciadas y el establecimiento de un sistema comunicacional mucho más fluido y amplio que las limitaciones que surgían del cara a cara.

La ampliación del repertorio práctico y la mediación tecnológica, repercutió en la configuración de un estilo en base a una evaluación de la experiencia tanto en lo que refiere a la enseñanza y el aprendizaje en general como también la mediación virtual como un campo de posibilidad no suficientemente explorada en su potencialidad pedagógica. Esta tendencia a reflexionar sobre lo desplegado durante el periodo de excepción que significó la pandemia, supuso la aparición embrionaria de nuevas formas de articulación entre los distintos campos que conforman los ciclos formativos de cada carrera, como también la institucionalización de espacios y formas en el cual consolidar una formación consecuente con los principios de calidad y a su vez de una mirada estratégica de los dispositivos con los cuales operar en ese sentido.

La experiencia académica desarrollada de manera imprevista y con marcado estilo intuitivo en la pandemia, también generó tensiones y conflictos, tanto en lo que refiere a las desigualdades de por sí conocidas entre estudiantes y docentes, y que son evidentes en relación a las posibilidades de cada uno de afrontar el desafío de la mediación tecnológica y la virtualización de las prácticas formativas. En este sentido, los diversos actores involucrados expresaron:

“En todos los casos se tuvo en consideración que ni estudiantes ni docentes tenían los elementos suficientes como para hacer frente a este desafío, pero esto no desalentó la intención de dar continuidad pedagógica en el ámbito de la UNaM”. (Rectora de la UNaM)

“Hubo dificultades materiales, el internet de los estudiantes también la accesibilidad, el tema también de ciertos dispositivos, a mí me llamó poderosamente la atención que había como cierto grupo que tenía notebook o netbook, que eran del Programa Conectar Igualdad, digamos que muchos estudiantes tuvieran sus netbook, pero había otro grupo que bueno obviamente después de un par de años se desconectó ese programa no tenían, no tenían PC o sea, no tenía ni computadora de escritorio ni netbook, solamente tenían el celular”. (Director del Dto. del Profesorado en Ciencias Económicas)

“Se discutía mucho las condiciones estructurales de vida de nuestros estudiantes con respecto a la posibilidad de conectarse, no conectarse y acá que hacíamos con los que se perdían en el medio, o sea, una preocupación tremenda de los docentes era: nosotros estamos trabajando con el porcentaje que puede acceder a wifi “. (Directora del Dto. de Antropología)

“El más desprotegido al comienzo y en parte de ese tiempo fue el estudiante, empezando por la falta de conectividad y dispositivos tecnológicos. En contrapartida se ayudaba con los tutoriales para resolver algunas cuestiones pedagógicas”. (Encargada de FHyCS virtud)

Asimismo, esta desigualdad estructural también se va a manifestar hacia el interior del claustro docente de las carreras, sumado a la diferenciación de responsabilidades en la continuidad pedagógica de las asignaturas y, a la utilización de las plataformas o mediaciones para garantizar dicho proceso, que no fueron tenidos en cuenta en la normatización del nuevo escenario institucional ni en la operacionalización de los protocolos de reprogramación

curricular, de enseñanza y de evaluación. En tal sentido y recuperando el estilo intuitivo que tuvo las readaptaciones de las prácticas ante los nuevos requerimientos y escenario, significó ajustes sucesivos de las estrategias, que implicaron rectificaciones y correcciones sobre la marcha de la experiencia de continuidad académica.

Entre los mandatos y la alteración de los itinerarios personales.

La dialéctica entre los mandatos institucionales y la reconfiguración de las representaciones sobre las prácticas alteradas, traducen en su devenir los procesos de migración de modelos tradicionales del quehacer universitario hacia formas novedosas de configuración de la práctica académica, los procesos de enseñanza y los estilos de interacción e intercambio mediadas por la virtualidad y la pedagogización de los dispositivos de enseñanza y aprendizajes. Es en este proceso complejo de adaptaciones, readaptaciones y recontextualizaciones del funcionamiento académico que marcarán las expectativas en términos de metas, creencias y acciones de docentes y estudiantes como sujetos situados en la emergencia de una realidad novedosa y por tal críticamente desafiante.

Por tu parte la máxima autoridad de la universidad afirmaba en relación al proceso de operacionalización de la continuidad académica:

“El desafío en términos de virtualización podríamos sintetizarlo en tres dimensiones: situaciones de ingreso y primeros años, estudiantes en curso, estudiantes en situación de realización de prácticas o instancias similares de formación”. (...)” hubo que disponer de nuevas formas de evaluación”. (...) “se respetó la idiosincrasia de cada unidad académica, y también los tiempos institucionales que demandaba semejante reorganización... tiempos institucionales, tiempos personales, ajustes curriculares, dinámicas de clases, etc.” (Rectora de la UNaM)

Desde las prácticas y representaciones construidas, los sujetos se hallan condicionados en última instancia por las relaciones socio-académicas en las cuales se hallan implicados, en tal sentido, la realidad reconfigurada puede ser pensada en términos relacionales, que surgen de los grupos constituidos en base a la experiencia desarrollada y las identidades construidas.

Los grupos académicos contruidos y definidos en la experiencia académica, nos permite concluir provisoriamente que el escenario del aislamiento y el distanciamiento social obligatorio, desarticuló el marco institucional y cotidiano en que estos estaban insertos, desapareciendo aquellos principios y criterios que regulaban su funcionamiento, al alterarse los espacios de intercambios que operaban como mecanismo regulatorio. Si bien partícipes de las comunidades académicas desarrolladas en función de cada carrera en particular, se tornaron laxos e inestables los vínculos, ahora asentada en desafíos personales y en la resolución individual de los nuevos objetivos y metas que surgen de los mandatos de continuidad bajo los principios de calidad y pertinencia formativa.

Estos grupos que expresaban a las comunidades académicas constituidas en derredor de las carreras (objeto de investigación), se hallaron sometidos a una dinámica que emerge de otros grupos que comenzaron a tomar decisiones que afectaron su autonomía relativa para decidir desde los contenidos prioritarios para la formación, la selección de la estrategia de enseñanza, sus dispositivos mediadores, y la interacción entre los campos formativos en la definición de los perfiles profesionales, que preliminarmente requerían el desarrollo de experiencias en el territorio y como espacio catalizador de todo el proceso formativo (prácticas profesionales y/o profesionalizantes) y la puesta en práctica de saberes específicos implicados en los desafíos del campo ocupacional propio de cada profesión.

En las entrevistas realizadas a la conducción político – académica y, a los responsables de la operación técnica y administrativas de la virtualización de la continuidad académica, se puso en evidencia la aparición de una jerarquización del modo de funcionamiento acorde a las disponibilidades académicas, técnicas y pedagógicas vinculadas con las competencias requeridas para afrontar los desafíos de la virtualización. En ese contexto, las experiencias desarrolladas por cada unidad académica tuvieron la singularidad de las condiciones objetivas y subjetivas para desarrollar estrategias adaptativas a la nueva realidad y la recontextualización en la aplicación de las normas (lineamientos, sugerencias y protocolos, etc.) dispuestas para desarrollar esta nueva normalidad.

“Desde la institución de la Universidad, directamente ninguna universidad Nacional tomó decisiones individuales sí tomamos decisiones particulares (...)” “Hubo un fuerte trabajo de la política educativa nacional” (Referente del SIED)

“Fue más difícil que para otras unidades académicas (...)” Nosotros veníamos absolutamente con una lógica presencial y algunos docentes utilizaban apoyatura en tecnología de la información y la comunicación en las aulas y para sus clases o para su desarrollo, pero casi que te diría que como tendencia las aulas funcionaban como más como un repositorio de materiales que como un dispositivo de apoyo en un proceso pedagógico...” (Ex decana de la FHyCS)

Desde los actores institucionales concretos de la Facultad y de los Departamentos en cuyo marco funcionan las carreras, también se experimentó el traslado de esta jerarquización y cómo ciertas acciones fueron percibidas como formas implícitas de control del itinerario formativo y de las prácticas, sin considerar cómo estas formas de regulación del funcionamiento institucional impactaron en la reconfiguración del espacio público y la implicación del espacio privado como territorio a ser ocupados por la ampliación y extensión de las responsabilidades formativas. Asimismo, la ruptura de las prácticas cotidianas tuvo repercusiones socio-emocionales al ser fuentes generadoras de conflictos entre los mandatos y las condiciones concretas tanto de docentes, no docentes y estudiantes para acelerar, migrar e instrumentar la continuidad académica en nuevos entornos marcados por la virtualidad.

Las entrevistas fueron la oportunidad de proponer a los distintos actores institucionales la interpretación de su perspectiva y posición en este contexto, y acceder a las formas concretas de impugnación y lucha por reubicar los mandatos institucionales acorde a las expectativas respecto al rumbo de la formación académica, y las representaciones construidas respecto a la misma, como también la recuperación de estas normas implícitas que regularon la pertenencia a determinadas comunidades académicas, el proyecto profesional y las relaciones con los demás grupos institucionales.

De las entrevistas a directores de departamento se desprenden las siguientes expresiones significativas con relación al párrafo anterior:

“Cada docente tenía la libertad de manejar eso, estaban claros los lineamientos, había docentes que manejaban cierta tecnología y tutoriales los videos de YouTube y subían sus clases. Y dándole esa posibilidad al estudiante de acceder en cualquier momento, en ese sentido los lineamientos daban cierta libertad en las decisiones y teníamos la posibilidad en función a la circunstancia y se potenció mucho la comunicación virtual” (...) “porque sobre la marcha

teníamos que garantizar obviamente la continuidad pedagógica” (Director del Dto. del Profesorado en Ciencias Económicas)

“(…) A mí me liquidó en el sentido de que tuve que encima aprender toda a la distancia con gente que no le veía la cara, no conocía a la gente “(…)” La virtualidad y la tecnología es buenísima hasta cierto punto, pero nos va a provocar un cuello de botella y te explico por qué: lo considero porque uno tiene dos manos y un cerebro, y en internet la rapidez de la máquina y la rapidez de los mensajes resulta que en un minuto te pueden entrar 10 problemas, porque todo el mundo te mando porque es rapidísimo” (…) “*las carreras esperaron directivas de la institución y realmente el departamento de Turismo jugó otro rol que me parece muy interesante y que creo que nos caracteriza mucho dentro de la facultad” (Directora del Dpto. de Turismo)*

“La pandemia nos generó muchas contradicciones”(…)“*Contener en las reuniones de docentes, a los docentes que se sentían frustrados porque tenían técnicas pedagógicas distintas”(…)*“*no había manera de sostener, o sea empezaron a ser clases directivas, empezaron a ser clases magistrales, donde vos entregabas, o sea; la sensación era que habíamos retrocedido años en lo que eran los acuerdos pedagógicos”(…)*“*una idea de la construcción de saberes con el otro que, bueno, eso sí también veíamos que era complicado” (Directora del Dpto. de Antropología)*

El objeto de investigación pretendió ser abordado desde las distintas instancias del funcionamiento institucional desde las estructuras orgánicas y la conducción político académica, como fuente de la cual derivó la producción del complejo normativo que pretendió favorecer nuevas condiciones para la continuidad académica y la legitimidad de las estrategias y prácticas concurrentes; también cómo este complejo plexo normativo impactó en las prácticas de los actores y las relaciones emergentes, con las diferenciaciones propias del tipo de carreras seleccionadas para realizar los estudios. En tal sentido, la implicación de los entrevistados permitió recuperar los aportes del análisis institucional, para determinar las características del entrecruzamiento de las normas y las prácticas de los docentes y estudiantes, resultando una experiencia novedosa de mutua determinación en el marco de las prácticas y representaciones construidas de las mismas.

Las metas y fines que identificaban a los grupos o comunidades (Lourau y Lapassade - 1981)[5] construidas en derredor del desarrollo del proceso de formación, catalizaban identidades y sentidos de pertenencia, reforzados de manera constante a partir de estilos y prácticas característicos. Estas formas de agrupamiento e identificación de sus miembros por la cotidianidad, entraron en suspensión, producto de las medidas preventivas desplegadas para morigerar el efecto de la emergencia sanitaria. Aquellos mecanismos de identificación y reforzamiento constante del sentido de pertenencia, implicaban tradicionalmente formas específicas de transferencias e identificación por parte especialmente de los docentes agrupados en comunidades disciplinares o desarrolladas en función de trayectos formativos, y es este último caso que las lógicas de las Prácticas Profesionales, grupo particular que se configura como trayecto a lo largo de la formación (Profesorado en Ciencias Económicas y Guía de Turismo), y con una fuerte representación construida respecto al lugar específico que ocupan en el proceso de formación profesional, especialmente por representar un conjunto de conocimientos que están asociados al campo ocupacional y por ser una instancia de medición de la eficacia de la totalidad del proceso formativo.

En las entrevistas que expresan la perspectiva profesional y personal sobre el proceso de mutación que implicó la resignificación de las prácticas institucionales en primer instancia reflejó el imperativo de la continuidad como forma de respuestas a las exigencias políticas de responder a las expectativas y demandas de la continuidad académica, en un escenario que trastocó y afectó los parámetros clásicos construidos en torno del modelo de funcionamiento político, institucional y pedagógico, visibilizando en su desarrollo la distribución desigual del poder decisional y la operacionalización conflictiva de los nuevos mandatos y normas regulatorias. En este sentido se desprenden de las entrevistas:

El marco teórico – metodológico del análisis institucional posibilitó identificar los intersticios conflictivos que manifestaban una resistencia a la forma que adquirió la estructura del poder, especialmente caracterizada por las presiones externas, que operaban de manera decisiva en el aceleramiento de los procesos de continuidad y la adscripción a la virtualización mediada por la resignificación del uso de las plataformas de enseñanza, siendo este proceso caracterizado por la singularidad de cada carrera en función de la cultura institucional construida como respuesta histórica al mandato formativo, y las nuevas exigencias de competencias requeridas para afrontar la continuidad en un entorno de virtualización forzada por la emergencia sanitaria.

El elemento novedoso que surge de la emergencia sanitaria provocó el develamiento de las rupturas manifestadas en este momento crítico, tanto desde una dimensión epistemológica, curricular, metodológica e interaccional, poniendo en tensión los mandatos con las prácticas desplegadas por los actores, en especial por los docentes y los estudiantes, transportados a un nuevo escenario que reconfiguraron la interrelación entre los actores concretos y las estructuras institucionales generadora y portadora del mandato de garantizar condiciones específicas que permitiera la continuidad académica. Esta tensión también implicó la reconfiguración personal de las prácticas académicas institucionalizadas que las determinan, marcando una ruptura de la cotidianidad, en tanto espacio que definen los itinerarios o trayectorias tanto de docentes como de estudiantes.

Bibliografía

Bachelard, Gastón (1971): Epistemología, Editorial Anagrama, Barcelona.

Escolar, Cora (2000): La recuperación del análisis institucional como perspectiva teórico-metodológica en: Escolar, Cora (comp.) Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales, EUDEBA, Buenos Aires.

Lapassade, G. y Lourau, R. (1981): Claves de la sociología. LAIA, N° 40, México.

Lourau René (1975): El análisis institucional .Amorrortu Editores. Buenos Aires.

[1] Lourau René (1975) El análisis institucional .Amorrortu Editores. Buenos Aires.

[2] Cora Escolar (2000) La recuperación del análisis institucional como perspectiva teórico-metodológica en: Escolar, Cora (comp.) Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales, EUDEBA, Buenos Air

[3] Lourau, René. Ibidem

[4] Bachelard Gastón (1971) Epistemología, Editorial Anagrama, Barcelona

[5] Lapassade, G. y Lourau, R. (1981). Claves de la sociología. LAIA, N° 40, México.